pre hay una inmensa diferencia en el temperamento de ambos.

Ligeramente, pues, he hecho un bosquejo de las consecuencias que aporta un salario miserable a los trabajadores. Por eso, el deber de todo trabajador, si es cierto que aspira a una vida digna en toda la concepción sublime de la palabra, debe ser tratar de superarse cada día más, hasta llegar a conseguir una vida integral.

No es justo que mientras hay una minoria que no trabaja, pero que consume la mejor parte de la producción; los trabajadores que son la sangre y el nervio del progreso y la civilización, consuman su existencia y la de sus hijos en las peores condiciones de una vida injusta é inhumana.

ALELUYA

CON EL ESCALPELO

Crónica mensual

Con la aparición de la revista, iniciamos esta sección en la cual, al revisar los canjes y la prensa diarja, tomaremos las noticias más importantes para hacerlas conocer de nuestros lectores. No abrigamos pretensión alguna de críticos ni de literatos, pero si, un amplio espíritu de análjsis y un ferviente deseo de desentrañar el fondo moral y social de las cosas. Y al imponernos esta tarea, sana bajo todo punto de vista, no haremos distingos de ninguna clase.

La actual sociedad que padecemos, asentada bajo la más oprobjosa de las desigualdades, tiene a su servicio todos los más valiosos elementos, desde la escuela hasta la prensa diaria; los que bien empleados podrían ser factores de educación y de divulgación de sanos y ennoblecedores conocimientos, y no por el contrario dedicados hoy a fomentar y difundir el serviljsmo y la ignorancia.

Contra esta seudo—educación—léase domesticación—, y contra todo lo que constituya, un baluarte y una herramienta de fomento de la ignorancia en el pueblo, contra todo repetjmos, simpre estará el escalpelo de nuestro ideal de redención humana.

"ALA contra JEHOVA"

Por las noticias cablegráficas, conocemos de la lucha enconada y cruel que vienen librando los adoradores de los mitos cristianos y musulmán. Y estas luchas de pueblo a pueblo, no son de hoy ni de ayer, sino que datan de siglos, desde que el hombre en sus primeros albores no sabía explicarse el por qué de los fenómenos naturales y cósmicos, y forjaron en su mentes. ídolos para ante ellos postrarse y adorarlos. Ignorancia que más tarde ha sido y sigue siendo explotada, por los que han hecho promesa de vivjr del esfuerzo de los demás.

Hoy estas luchas religiosas se presentan con caracteres alarmantes, haciéndonos pensar si la humanidad ha retrocedido a la época cavernaria. Hindúes contra mahometanos en la India, se despedazan por la pretendida superioridad de sus respectjvos ídolos. En Jerusalén, mahometanos y cristianos se matan, por la posesión de un viejo paredón "el muro de los lamentos", sobre el que la tradición cuenta un cúmulo de embustes bueno únjcamente para ser derruido y en su lugar construir sanas y confortables viviendas, para que ese pueblo peleador y fanático, pueda entrar a vivir en el concierto de los seres civilizados, ya que la resignación religiosa, ha matado en ellos todo anhelo del buen vivir. Y en la China,—para no quedar a la zaga—suman a muchos miles en estos últimos tjempos, las víctimas del fanatismo religioso, sin contar las que está causando el otro fanatismo, el político.

Y en esta farsa de los dioses crucificados